

LA TRANSFORMACIÓN DEL EDÉN: LAS PRIMERAS SOCIEDADES PRODUCTORAS DE
VILLAFRANCA DE LOS BARROS

LUIS MANUEL SÁNCHEZ GONZÁLEZ
Arqueólogo y Antropólogo Social y Cultural
Vocal de Arqueología y Etnografía de A-MUVI

INTRODUCCION

En algún momento todos hemos oído hablar del Edén, lugar donde, según el Génesis, Dios puso al hombre una vez que lo creó del polvo de la tierra. Pero si cabe, el Edén se relaciona más coloquialmente con el paraíso. Aun así este simil nos puede servir desde un doble punto de vista; como lugar dónde estuvieron los primeros pobladores de nuestra localidad, como en el Edén bíblico lo estuvo el “primer hombre”, y también como el paraíso, lugar lleno de naturaleza en el que, aquí en nuestro sitio, grupos nómadas de cazadores - recolectores campaban a sus anchas en plena relación con la naturaleza como señalamos en otro número. Eso sí, sin romper el equilibrio con ella, ya que de esta relación dependían sus vidas.

Y ahora ¿por qué lo de cambio en el Edén? Como hemos comentado, las sociedades paleolíticas vivían en completa simbiosis con el entorno, pero esta simbiosis va desapareciendo con el tiempo. Nuestra zona no es ajena a una serie de movimientos que, con un origen en el Próximo Oriente, va haciendo cambiar las formas de vidas en todos los aspectos culturales, desde la sociedad hasta la economía y las creencias. Los cambios en las formas de aprovisionamiento harán que con el tiempo se produzca la deforestación de amplias zonas de bosque.

Fue allí, en Próximo Oriente, donde, desde hace unos 14.500 años, se va produciendo un cambio entre los últimos cazadores - recolectores y el surgimiento de las primeras sociedades agrarias. Todo facilitado por la diversidad ecológica y la disponibilidad biológica de este entorno en ese momento. Este cambio está registrado desde por ejemplo el horizonte *Kebariense Geométrico* en el levante mediterráneo (14.500 BP) hasta Çatal Hüyük XII - XI en Turquía (8.000 BP). Momento este último en el que aparecen las primeras cerámicas. Factor además que es una de las características principales de este nuevo momento histórico además de los cambios de subsistencia.

A partir de este *foco neolítico* todo este movimiento se expande por Europa y el norte de África hasta llegar a la Península Ibérica a partir del 10.000 BP. Aquí, esta nueva forma de entender la naturaleza, se encuentra con los últimos cazadores - recolectores y sus horizontes *Magdalenenses* y *Sauveterrienses* en los alrededores del río Ebro.

Ya, para el interior de la Península, la información de todos estos cambios son escasos. Pero por distintos restos estudiados se supone una neolitización de esta área que pudo iniciarse hacia el final del VII o comienzos VI milenio BP.

Para nuestra zona no existen estudios sobre neolitización, careciendo por tanto de datos de este periodo. Pero, aunque los primeros vestigios de sociedades productoras en nuestro sitio son de épocas más recientes, de una forma general, las formas de vida no eran muy diferentes.

Con el siguiente artículo pretendemos ofrecer una aproximación a la época calcolítica y analizar como vivían estos paisanos nuestros hace unos 5.000 años mediante su cultura material, para así intentar despertar el interés sobre este periodo de nuestra historia local representada en algunos aspectos de nuestras formas de vida.

Los objetos presentes en este artículo pertenecen a los fondos del MUVI.

COMIENZA EL CAMBIO

La denominación de Edad del Cobre le viene porque de un modo general, es en este periodo cuando el hombre comienza a utilizar el mineral de cobre, primero es un estado nativo tal y como se encuentra en la naturaleza, todavía en el Neolítico, y

posteriormente, tras conocer las técnicas de fundición, lo comienza a trabajar ya en el Calcolítico.

Como Hemos comentado anteriormente, las formas de vida que aparecen con el neolítico distan mucho de las del periodo anterior. De ser sociedades cazadoras - recolectoras se pasa a ser productoras mediante la domesticación de los animales y el cultivo de vegetales. Para ello se hace necesario cambiar su entorno, preparando el lugar en el que habitan. Uno de los cambios más importantes y a la vez consecuencia de esta nueva forma de vida, es la sedentarización, es decir, al cultivar los campos se hace necesario habitar en el lugar en el que trabajan.

En la Edad del Cobre estos cambios se siguen produciendo. De una manera general los poblados van ganando tamaño desde finales del Neolítico. Este aumento de población conlleva necesariamente un aumento de los campos de cultivo. Por ello los poblados están en su mayoría situados en lugares con un enorme potencial agrícola y ganadero, como es nuestra zona de Barros, necesarios para alimentar este aumento de población.

Alrededor de nuestro casco urbano es fácil encontrar restos pertenecientes a este periodo, restos que posteriormente analizaremos ya que son característicos de este momento. Pero aquí vamos a hablar de dos de los yacimientos estudiados en mayor o menor medida en nuestra zona, que ordenados cronológicamente son *Valle Hermoso* y *Los Cortinales*.

El primero de ellos, aunque en el término de Los Santos de Maimona, está situado a unos 5 kilómetros al sur de nuestra localidad. Bañado por el arroyo Bonhabal, está situado en una pequeña loma que sobresale en altitud del terreno circundante. No está excavado, por lo que lo que las investigaciones que se han realizado sobre este sitio se han llevado a cabo a partir de prospecciones sobre el terreno. Las mismas dan resultados positivos en cuanto a la aparición de elementos muebles típicos de este periodo, como son las hachas pulimentadas y molinos *barquiformes* para el procesamiento del cereal. Pero además de estos elementos característicos de este periodo, aparecen otros que nos permite aproximarnos más al momento en el que este poblado estuvo habitado. Este es el caso de la cerámica. Se trata de platos de bordes gruesos y cazuelas carenadas junto con algunos fragmentos decorados a la almagra y algunas ollas globulares¹. Con estas pruebas, se ha llegado a la conclusión de que este poblado estuvo habitado durante una segunda fase de este periodo calcolítico, es decir a unos 2.800 – 2.500 años a.c.

¹ Jiménez Ávila, Javier. Muñoz Hidalgo, Diego. "Aportaciones al conocimiento del calcolítico en la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)". En Norba, Revista de Historia. Nº10. 1989. P. 12.

Este yacimiento se encuentra regado a la izquierda por el *arroyo Perales* y a la derecha por el *arroyo Gato*. Corrientes que son las que forman el *arroyo de Bonhabal* que atraviesa el pueblo por la zona oeste. Se trata de una zona con abundante agua y muy fértil, es decir, lugar que cuenta con unas condiciones idóneas para el cultivo, como podemos comprobar actualmente por la existencia de huertas, olivares y viñedos en la zona.



Fig.1: zona donde se encuentra el yacimiento de *Vallehermoso*.

El segundo de los yacimientos, *los Cortinales*, se encuentra situado a unos dos kilómetros al sur de la población. El mismo fue excavado y estudiado por Alonso Rodríguez Díaz entre otros en 1984 (remitimos a este enlace para aumentar la información sobre este sitio. <https://amuvimuseovillafranca.files.wordpress.com/2013/10/los-cortinales.pdf>).

En este yacimiento aparecen una serie de fosas excavadas en la roca de las que es difícil precisar su función. Acompañando a estas estructuras aparecen una serie de restos cerámicos y líticos que demuestran la adscripción cronocultural de dicho yacimiento a un momento pleno - final de la Edad del Cobre (2.000 – 1.800 a.c.).

Este yacimiento se encuentra a menos de un kilómetro del *arroyo Chico* que atraviesa el pueblo de sur a norte, del *arroyo de las guaridas* y de la zona conocida como *la madre del agua* por su abundante agua. Es decir, zonas igualmente ricas y con propiedades óptimas para el cultivo.

Fig. 2: lugar en el que se encuentra el yacimiento de *los Cortinales*. Actualmente ocupado por los depósitos del agua de Villafranca.



Ambos yacimientos, por la información ofrecida hasta ahora, carecen de defensas artificiales, murallas, como si poseen los asentamientos más representativos de este periodo, como son *los Millares* situado en la provincia de Almería o *la Pijotilla* en Solana de los Barros, Badajoz. Lo que si destaca en ellos, sobre todo en el de *los Cortinales*, es su situación en una zona de considerable altura con respecto a la zona circundante.

HERRAMIENTAS PARA EL CAMBIO. CULTURA MATERIAL.

Herramientas líticas

Otro de los cambios importantes que marcan la diferencia entre las sociedades productoras de las anteriores cazadoras - recolectoras son sus herramientas. No solo la forma de elaborarlas, sino también la materia prima. Ahora se utilizan rocas de difícil fractura por percusión o presión. Además tienen que tener una textura granular que favorezca su pulimento. Entre las rocas de este tipo más utilizadas en estos yacimientos están las rocas metamórficas como las dioritas, los granitos, serpentina o las ofitas. Esta técnica de pulimentado fue muy poco utilizado durante el Paleolítico, siendo ahora cuando cobra importancia en la elaboración de herramientas, adornos y otros enseres, convirtiéndose en el elemento más característico del registro arqueológico de este momento. Los elementos que más utilizan esta técnica son el utillaje cortante y hendedor pesado, además de elementos de prestigio y personal.

En su fabricación se parte de una fase previa de percusión mediante la cual se configura la forma general de lo que va a ser la herramienta. Tras este proceso se inicia el proceso de pulimentado propiamente dicho. El mismo se produce al rozar continuamente el bloque de materia prima con otro elemento abrasivo que va desgastando al primero, apareciendo superficies lisas y homogéneas como podemos comprobar en la figura 3.



Fig. 3: resultado del proceso de pulimento en un hacha en el que vemos su característico filo.

Como hemos comentado, como sociedades agrícolas, se hace necesario tener una serie de herramientas destinadas al trabajo de la tierra para hacer frente a las nuevas necesidades de explotación de los recursos. Se adaptan al momento técnicas ya conocidas como nos demuestra el registro arqueológico en el que siguen apareciendo piedra tallada, como son los dientes de hoz destinados a estar enmangados para realizar la siega del cereal.

Entre el utillaje cortante destacan las hachas y las azuelas. Las primeras, de forma alargada y sección oval, tienen dos partes principales; una zona distal cortante y el opuesto redondeado denominado talón. Entre estas dos partes está el cuerpo. No hay un tamaño estandarizado, existiendo algunas de gran tamaño de hasta 30 cm y otras muy pequeñas de unos 3 o 4 cm. A estas últimas tradicionalmente se las ha relacionado con el mundo funerario, denominándose votivas, pero los últimos estudios traceológicos parecen indicar que su utilización está muy relacionado con el trabajo de la madera.



Fig. 4: hachas pulimentadas procedentes del yacimiento de *los Cortinales*

Estas hachas se enmangaban a un astil mediante una oquedad o una ligadura. Los estudios traceológicos parecen indicar que su uso estaba destinado a la tala de árboles. Trabajos muy relacionados con la modificación del paisaje debido a la

deforestación para buscar campos de cultivo necesarios como consecuencia de estas formas de subsistencia.

Las azuelas son herramientas parecidas a las hachas pero estas suelen tener dos filos. También se sujeta a un astil de madera pero siguiendo el eje de dicho astil. Suelen presentar toda su superficie muy pulimentada, por lo que resultan muy llamativas. Su función era roturar el terreno, es decir, horadar el mismo para efectuar la siembra.

Fig. 5: azuela de pequeñas dimensiones procedente del yacimiento de *los Cortinales*.



Existen otro tipo de herramientas similares que son los mazos. Estos carecen de filos cortantes tan llamativos y están elaborados en materiales de mayor dureza que las hachas y azuelas. Su utilización se asocia a trabajos de minería y extracción de material, de ahí la necesidad de esta dureza.

Estas herramientas estaban dedicadas a trabajos productores. Pero existen otras destinadas al procesamiento de alimentos como son los molinos de mano y su mano. Estas piezas complementarias estaban destinadas a machacar y moler el cereal, representando el molino la parte fija del conjunto, y la mano el elemento móvil. Los molinos más característicos son los barquiformes o naviformes. Estos se utilizaban desplazando la mano de molino con movimientos de vaivén por toda la superficie del mismo. Este, de forma alargada y ancha, posee una gran zona de fricción con una ligera curvatura longitudinal. Estos estaban elaborados con materiales de granulometría gruesa, de tal manera que tuviera una superficie de gran rugosidad para facilitar las labores de molienda. En cambio la mano, mucho más pequeño que el molino y con forma arriñonada para facilitar su sujeción con las manos, estaba realizado con un material de igual o mayor dureza que aquel.



Fig. 6: ejemplo de molino y mano o moledera. El primero realizado en granito, el segundo de cuarcita.

La cerámica

Sin lugar a dudas, otro de los marcadores que diferencian este periodo productor del cazador - recolector anterior es la cerámica. El vocablo cerámica viene del griego *keramos*, y designa a todos los productos elaborados con tierras arcillosas cocidas. Las primeras evidencias de elementos elaborados con arcillas endurecidas proceden del Paleolítico Superior en forma de estatuillas, pero no es hasta el Neolítico cerámico del Próximo Oriente, hacia el VII milenio a.c. como hemos comentado más arriba, cuando aparecen los primeros recipientes elaborados con este material.

Las principales materias primas son el agua y la arcilla. Y dentro de esta última hay que prestar atención al tamaño de sus partículas y su contenido en minerales, ya que de ello depende la plasticidad, la merma, la refractariedad y la porosidad que tenga el recipiente una vez terminado. A todo esto ayudan los desengrasantes, que no son más que elementos grasos destinados a reducir el exceso de plasticidad para facilitar el secado de la pieza y aumentar la resistencia de la misma.

La forma más usual actualmente de realizar los recipientes cerámicos que conocemos es mediante el torno. Pero este invento procedente de Mesopotamia no se introdujo en la Península Ibérica hasta el s. VII a.c. aproximadamente. Así que las primeras sociedades productoras de nuestra zona tuvieron que realizar sus producciones cerámicas a mano. Pero antes de proceder al modelado hay que llevar a cabo una serie de trabajos destinados a preparar la pasta, entre ellos dejarla secar al sol una vez extraída del río o lavarla. Una vez preparada la pasta se realiza el

modelado a mano con algunas de las técnicas existentes; como la técnica del vaciado, de rulos, de placas o de arrastrado. Una vez modelada, y antes de la cocción, se procede a su acabado con diferentes acabados de la superficie, como es el alisado, el bruñido o el espatulado.

Ya el proceso de cocción se realiza con unas temperaturas que van entre los 550 y 600 grados. De la forma en la que se realice esta cocción dependerá en gran parte el color que adquiera el recipiente. Los primeros hornos de cocción eran al aire libre, denominado "carbonera". Consiste en colocar las piezas sobre una capa de combustible en la que en ocasiones se protegen los recipientes con cascotes para evitar que se escape el calor. También se pueden utilizar hoyos excavados en el suelo. Otra forma de cocción más moderna es mediante en horno o combustión cerrada. Pero esta técnica parece ser que no llegó a la Península hasta que no aparecieron los fenicios y los griegos.

Hay dos tipos de cocción; la oxidante cuando permite un aire continuo de oxígeno para la combustión, caracterizando los recipientes de cocción oxidante por un color rojizo, mientras que la cocción se denomina reductora cuando no se permite un aire continuo de oxígeno. El resultado de esta última son unos recipientes negruzcos o pardos.

En la época que nos ocupa existieron una gran variedad de recipientes cerámicos, desde pequeños platos, hasta otros de grandes dimensiones y hoyas. El tipo de cerámica más representativa, aunque se asocia más con los momentos finales de este periodo, es la denominada *cerámica campaniforme*, denominada así por la forma de campana característica que tenían sus recipientes.

Este tipo de cerámica campaniforme se extendió por casi toda Europa occidental y está muy relacionada con la expansión de las técnicas de la metalurgia del cobre. Se trata de uno de los fósiles directores de este periodo, encontrándose diferentes variedades y estilos, como el estilo internacional o el marítimo.

La cerámica de este periodo podía contener diferentes decoraciones realizadas mediante incisiones, dominando el repertorio las figuras geométricas.



Fig. 7: fragmentos de cerámica a mano con cocción reductora procedente de los Cortinales.



Fig. 8: reconstrucción hipotética de dos platos de la Edad del Cobre de nuestra zona.

También elaborados en cerámica y como representantes de este cambio económico que supone la domesticación animal, aparecen una serie de recipientes destinados al tratamiento de la leche, son los denominados “queseras”, caracterizadas por los orificios que poseen destinados a la salida del suero.



Fig. 9: queseras procedentes de yacimientos calcolíticos de Tierra de Barros.

Adorno personal

Junto a los anteriores aparecen otros elementos cuya finalidad no es ni el trabajo ni la alimentación. Estos otros objetos estaban destinados tanto al adorno personal como al vestido. Entre los primeros aparecen una serie de objetos elaborados en distintos materiales de forma circular de reducidas dimensiones con una perforación

en el centro. Se trata sobre todo de guijarros de pequeño tamaño de variscita, calaita, pizarra, ofita etc. de forma circular con una perforación en el centro realizado mediante fricción. Estos son cuentas de collar que se unían entre ellos formando adornos corporales. Además de adornos podían ser un reflejo de la posición social de un determinado grupo, lo que nos habla de cierta complejidad social.



Fig.10: cuentas de collar elaboradas en distintos materiales.

Otra de las características de esta época es el vestido. Elaborados con materiales vegetales y animales no suelen aparecer en el registro arqueológico. Lo que sí aparecen son los elementos mediante los cuales se realizaban. Entre ellos destacan las pesas de telar.



Fig. 11: pesas de telar procedentes del yacimiento de *la Pijotilla*. Solana de los Barros.

LA NUEVA RELIGIOSIDAD

A grandes rasgos el campo religioso sigue siendo una continuación con respecto al Neolítico. Nos situamos ahora ante una nueva mentalidad con pensamientos mágico – religiosos distintos a los de los cazadores – recolectores.

Una de las particularidades más interesante de este momento en el que parece mostrarse esta nueva religiosidad es en el Arte Esquemático. Se trata de un concepto generalizado el cual nos da una idea de que sus representaciones no son fáciles de asociar con ningún modelo de la vida real, aunque si nos pueden evocar elementos con los que convivimos habitualmente. Así nos encontramos con figuras antropomorfas, zoomorfas, algunas que parecen estructuras e incluso ídolos. Este sistema conlleva que todas las pinturas sean estereotipadas. Lo que sí parece apreciarse son algunas generalidades, como por ejemplo el hecho de que las figuras antropomorfas aparezcan de frente mientras que las zoomorfas de perfil.

Estas pinturas están realizadas sobre paneles de piedra situados en oquedades y abrigos rocosos en los que la luz del día llega sin complicaciones. Las mismas se realizaban con los dedos o con pequeñas ramas con trazados rápidos. Suele dominar el color ocre rojizo con respecto al resto.

Con una cronología que va desde finales del Neolítico, con un desarrollo en el Calcolítico Pleno con algún uso de esta técnica en momentos posteriores, su extensión territorial es enorme, apareciendo ejemplos de este tipo de arte repartidos por gran parte de la Península Ibérica.

Las más cercanas a nuestra población están situadas en las sierras de Hornachos, La Zarza, San Serván y Alange, constituyendo toda esta zona uno de los lugares con mayor concentración de este tipo de pinturas de la Península.



Fig. 12: pinturas rupestres de la calderita. La zarza.

Su interpretación no está clara, ya que para entenderlas bien deberíamos entender la vida como lo hacían ellos, algo que es difícil de conseguir aún con la cantidad de restos que poseemos. Aun así parece que gran cantidad de estos abrigos son lugares especiales. A esta idea llegamos por el hecho de que muchas veces reutilizan lugares anteriormente utilizados por otras culturas y arte como el *Macroesquemático* y el *Levantino*. También obtenemos esta idea porque muchas de las representaciones presentes en estos lugares aparecen también en el interior de los dólmenes, las tumbas de esta época que luego veremos.

Otra posible interpretación es la que dice que se tratan de “*escritura ideográfica*”, reflejando sus vidas cotidianas y culto a los antepasados mediante la idea de que estos dibujos representan conceptos.

En cuanto al ritual funerario tampoco poseemos ningún tipo de enterramiento de esta época, los dólmenes. La utilización de este sistema se inscribe dentro de un fenómeno desarrollado en el occidente europeo, conocido como Megalitismo.

Todos los sistemas de subsistencia productora, se caracterizan y suelen ir acompañados de comportamientos territoriales sobre un espacio geográfico determinado de menor tamaño que el sistema cazador – recolector. Este nuevo sistema, como hemos comentado anteriormente, conlleva una sedentarización permanente o semipermanente. Un reflejo de este sistema puede ser el Megalitismo.

Este concepto sirve para designar una serie de monumentos elaborados con grandes lajas de piedras, ortostatos, que se extienden por todo el oeste europeo, y en mayor medida por toda la costa atlántica. En el mismo se incluyen desde dólmenes hasta menhires y crómlechs, pasando por henges o earthworks.

Los dólmenes constituyen un buen ejemplo de este fenómeno, además de tratarse de los sistemas de enterramientos de esta época, son muy diversos en cuanto a su forma y tamaño. El dolmen tipo que todos recordamos es aquel en el que una serie de lajas de piedra dispuestas paralelamente forman un corredor que termina en una cámara de mayores dimensiones y altura. Toda esta estructura estaba cubierta por un túmulo de tierra y piedras. El ejemplo de mayores dimensiones situado cerca de nuestra localidad es el *dolmen de lácara*.



Fig. 13: *dolmen de lácara*.

Pero aunque, como hemos comentado anteriormente, en nuestra localidad no hay ningún ejemplo conservado, si los hay en poblaciones cercanas, como es el caso del dolmen de la *cueva del fraile* en Feria, o los dólmenes de la dehesa de Monte Porrino en Salvaleón.

Pero el megalito más destacado situado cerca de nuestra población es el *Tholos de Huerta Montero*, Almendralejo. Se trata de una "evolución" de los dólmenes clásicos. Posee un corredor y una cámara elaborados con ortostatos, pero esta cámara está recubierta por una falsa cúpula por aproximación de hiladas en lugar de formarse por las grandes lajas de piedra de los dólmenes. Según el carbono 14, esta tumba colectiva se creó hace 4.650 años.

Este tipo de tumbas formaban parte de extensas necrópolis compuestas por más de un monumento funerario de este tipo, por lo que no sería extraño que en los alrededores de este tholos de *Huerta Montero* aparezcan más ejemplos de este tipo de edificaciones.

Fig. 14: maqueta del tholos de Huerta Montero colocada



Este tipo de edificaciones, como hemos comentado más arriba, son tumbas colectivas y sucesivas. Colectivas por que en ellos se enterraban a un número indeterminado de individuos, y sucesivas por que se utilizaron en un amplio abanico de tiempo. Los difuntos se colocaban en la cámara acompañados de un ajuar en el que suele haber importantes diferencias. Por lo general en este ajuar iba desde cerámica, hasta distintas herramientas y armas. Cuando había que enterrar a otro individuo se movía el anterior para colocar a este, apareciendo muchas tumbas de este tipo como verdaderos osarios. Debemos hacer notar que en un gran número de tumbas de este tipo han aparecido enterramientos colocados también en el corredor, y no solo en la cámara.

Pero ún así, según los últimos estudios, parece ser que a pesar de este carácter colectivo, no todos los miembros del grupo tenían derecho a ser enterrados en ellos, lo que sería otro indicio de diferenciación social dentro de esta sociedad.

Dentro de estas tumbas suelen aparecer una serie de elementos identificados con ídolos. Los más representaivos son los ídolos placa. Se trata de piezas elaboradas en su mayoría en pizarra, de silueta rectangular o triangular de tamaño medio, planas, y en las que a veces se trata uno de sus bordes para que se parezca a una cabeza. Representan imágenes mágico – religiosas, formando parte de las ideas ideológico – simbólicas de los habitantes de este periodo, como una idea de acompañamiento del difunto a su *otra vida*.

También en los ortostatos de estas tumbas aparecen representados imágenes y símbolos que nos encontramos en los abrigos rocosos como ejemplo de pinturas rupestres.

Otro tipo de elementos característicos de estos momentos son los ídolos. Elaborados en diferentes elementos, falanges de bóvido, otros huesos o piedras, se inscriben también dentro del círculo mágico - religioso de esta época. Estas imágenes se realizan mediante incisiones de líneas rectas y curvas en estos elementos formando lo que parecen ojos y otros elementos corporales. En la sala de tiempo de ídolos del MUVI hay una importante colección de ellos.

SOCIEDAD DE GRANDES HOMBRES

Este periodo también se suele relacionar con la aparición y expansión de las desigualdades sociales y con ellas del aumento de la complejidad social que se produce.

En el interior de poblados excavados no se han observado diferencias en las construcciones que nos puedan hacer intuir este tipo de diferencias sociales, pero en las tumbas sí, ya que según diferentes estudios, entre ellos el de Renfrew en el yacimiento de *los Millares*, se observa que no toda la población tenía derecho a ser enterrada en su necrópolis.

Lo que sí está claro es que para realizar las tumbas megalíticas y los otros monumentos de este estilo se hace necesaria una fuerte organización social, lo que nos lleva a pensar en la existencia de una élite que muy probablemente tenía el control de las manufacturas y las transacciones, atesorando ciertos bienes de prestigio que aparecen en algunos yacimientos. También podrían haber tenido el dominio sobre las tierras de cultivo y su producción, dependiendo de ellos el almacenaje administración de estos bienes.

También se ha dicho que es probable que muchos de estos "grandes hombres" tuvieran influencias no solo en su poblado, si no que la misma se extendiese a otros poblados, teniendo cierto dominio sobre las gentes de diferentes zonas y en el tráfico de materiales de unos lugares a otros.

A este tipo de personajes se les ha dado diferentes nombres, como *big man* o *sociedad de jefaturas*, entre otros, lo que para muchos es el inicio de la transición al Estado.

Esta complejidad social se iría acrecentando con el tiempo, aumentando en la *Edad del Bronce* y en periodos posteriores.

LA EDAD DEL COBRE EN EL MUVI

Esta época calcolítica está representada en el MUVI en la sala denominada "tiempo de ídolos". En esta sala podemos encontrar gran información sobre este periodo acompañado de elementos pertenecientes a diferentes yacimientos de nuestra localidad y alrededores. Desde hachas de piedra hasta cerámica e ídolos. También está acompañada por una proyección sobre el yacimiento de *los cortinales*.

Así, en esta sala nos podemos hacer una idea de todo lo estudiado en este artículo, desde cómo eran sus herramientas, hasta la forma de sus poblados, como vestían y como eran sus ídolos.

También destaca la maqueta y explicación sobre el *Tholos de Huerta Montero*, en el que un panel nos explica su construcción y su utilización.



Fig. 15: panel de la sala tiempo de ídolos del MUVI.

BIBLIOGRAFÍA

- BARANDIARÁN, Ignacio. et al. *Prehistoria de la Península Ibérica*. Ariel. Barcelona. 2004.
- EIROA, Jorge Juan. et al. *Nociones de tecnología y tipología en Prehistoria*. Ariel. Barcelona. 1999.
- GARCÍA DÍEZ, Marcos; ZAPATA, Lydia. *Métodos y técnicas de análisis y estudio en Arqueología prehistórica*. Universidad del País Vasco. Bilbao. 2013.
- JIMÉNEZ ÁVILA, Javier. MUÑOZ HIDALGO, Diego. "Aportaciones al conocimiento del calcolítico en la cuenca media del Guadiana: la comarca de Zafra (Badajoz)". En *Norba, Revista de Historia*. N°10. Pp. 11-39. Cáceres. 1989- 1990.
- MUÑOZ IBÁÑEZ, Francisco Javier; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M^a Pilar. *La cultura material como fuente esencial de conocimiento en Arqueología*. UNED. Madrid. 2010.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, Alonso; GIL – MASCARELL BOSCA. "El yacimiento calcolítico de "Los Cortinales", en Villafranca de los Barros (Badajoz)" en *Archivo de Prehistoria Levantina*. XVII. Pp. 123 – 145. 1987.
- SANCHINDRIÁN José Luis. *Manual de arte prehistórico*. Ariel. Barcelona. 2005.
- WUNN, Ina. *Las religiones en la Prehistoria*. Akal. Madrid. 2012..